

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Alonso Valencia Llano

1986

FACULTAD LATIIONAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
- FLACSO -

I MAESTRIA INTERNACIONAL EN
HISTORIA ANDINA

"LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO
DEL CAUCA"

Autor: Alonso Valencia Llano

Director de Tesis: Dr. Jorge Orlando Melo

Quito, Abril 1986

[Faint signature]

I N D I C E

LA REGENERACION EN EL ESTADO SOBERANO DEL CAUCA

INTRODUCCION

LA ECONOMIA CAUCANA 1863-1890	1
1. Las Subregiones Económicas	2
2. Las Exportaciones Caucanas	4
2.1. La Vinculación Caucana a la Economía Mundial	5
NOTAS	16

PRIMERA PARTE

CONSOLIDACION DEL LIBERALISMO MOSQUERISTA 1863-1873	19
INTRODUCCION	19
NOTAS	22

CAPITULO I LA DIVISION LIBERAL: CIVILISTAS VS. MILI- TARISTAS	23
1. El Debate Ideológico: La "Idea" Contra la "Espada"	23
2. El Radicalismo en el Poder: Nuevos Hombres, Nuevas Costumbres	28
2.1. El "Sapismo": Oligarquía y Caci- quismo Liberal.....	30
NOTAS	36

CAPITULO II LOS GOBIERNOS RADICALES Y EL ESTADO DEL CAUCA	46
1. Las Relaciones con el Gobierno Federal	48
1.1. El Intervencionismo: La Limitación a la Soberanía de los Estados....	48
1.2. Las Reformas Centralizadoras de Salgar	60
NOTAS	65

CAPITULO III	LA ACCION POLITICA DEL MOSQUERISMO.....	69
	1. El Orden Público en el Estado del Cauca	72
	1.1. El Orden Público entre 1865-1869	72
	1.2. El Orden Público entre 1869-1873	78
	2. Las Elecciones	87
	2.1. El Sistema Político-representati vo	89
	2.2. El Cauca y las Elecciones Presi- denciales de la Unión	95
	2.3. Mecanismos de Movilización Polí- tica	100
	2.3.1. El Papel de las Sociedades Democráticas y Elecciona - rias en las Elecciones...	101
	NOTAS	110

CAPITULO IV	LA REPRESENTACION SOCIAL DEL CAUCANO: EL PAPEL PROVIDENCIAL DEL MOSQUERISMO.....	114
	1. La Imagen Militarista del Caucano....	115
	2. La Representación Social del Mosque - rismo	120
	NOTAS.....	130

SEGUNDA PARTE

EL LIBERALISMO INDEPENDIENTE Y LA REGENERACION	134	
INTRODUCCION	134	
NOTAS	136	
CAPITULO I	CONFORMACION DEL INDEPENDENTISMO LIBERAL	137
	1. La Unión Liberal	137
	2. El Grupo Empresarial de "El Telégrafo"142	
	2.1. "El Telégrafo" y la candidatura Independiente de Núñez	149
	NOTAS	154

CAPITULO	II	LA DIVISION LIBERAL	156
		1. El "Sapismo" Caucano y la Organiza - ción del Liberalismo Independiente..	156
		2. La Violación a la Soberanía de los Estados: "Honor a los Vencidos! "...	160
		NOTAS	167
CAPITULO	III	LA OPOSICION CONSERVADORA	169
		1. La Acción Contestataria del Partido Católico	170
		1.1. La Cuestión Religiosa	171
		1.2. La Participación Electoral	176
		1.3. Partido Católico o Partido Con- servador?	181
		NOTAS	189
CAPITULO	IV	EL PARTIDO LIBERAL INDEPENDIENTE: LA SUPERVIVENCIA DE LOS VIEJOS MOLDES CAU- DILLISTAS	192
		1. Julián Trujillo: de Caudillo Regional a Caudillo Nacional	193
		1.1. Trujillo y la Guerra de 1876 ...	200
		1.2. La Administración Trujillo	203
		2. Los Inicios de la "Regeneración" en el Cauca	206
		2.1. La Lucha contra los Sapistas....	206
		2.1.1. Eliseo Payán y la Revolu- ción del "21 de Abril"...	207
		3. El Programa Político del Liberalismo Independiente	215
		3.1. La Búsqueda de la Paz Pública y el Respeto a la Propiedad Privada	215
		NOTAS	219
CAPITULO	V	LA REGENERACION: UN PERIODO DE TRANSITO HACIA LA HEGEMONIA CONSERVADORA	227
		1. Las Fuerzas Políticas de la Regenera - ción	228

1.1. El Liberalismo Independiente....	228
1.2. El Partido Conservador	231
2. La División del Liberalismo Independiente y la Alianza con los Conservadores	234
2.1. La Guerra del 85 en el Cauca	237
3. La Constitución Regeneradora	239
4. Los Independientes y la Constitución de 1886	241
4.1. La Lucha contra la Legalidad Marcial	242
4.1.2. La Payanización	243
NOTAS	247
CONCLUSIONES	251
BIBLIOGRAFIA	254

CAPITULO III

LA OPOSICION CONSERVADORA

La situación del llamado "partido conservador" en el Cauca no era muy diferente de la del liberal en cuanto a sus mecanismos de movilización política: Caudillos, gamonales, clientelas, y localismo, facilitaban su organización interna y su capacidad contestaria. No obstante este, hasta 1873 no había encontrado elementos que le permitieran enfrentar la maquinaria oficial y participar con éxito en elecciones. En el resto de Estados la situación del conservatismo era similar con excepción de Antioquia y Tolima donde eran hegemónicos, pues aparte de un efímero gobierno en Cundinamarca en 1868 y el control del Magdalena con apoyo radical en 1875, puede decirse que desde la guerra del 63 los mecanismos de movilización política no le dieron mayores resultados.

Sin embargo, no hay que olvidar que el conservatismo venía en un proceso de reorganización que empezó a perfilarse claramente a partir de la "Liga" de 1869, bajo la dirección de caucano Carlos Holguín. Esta agrupación encontró en el "mosquerismo" un aliado natural contra el radicalismo. Los malabarismos políticos que lo llevaron a aliarse con "el demonio" mismo" (Mosquera) dieron excelentes resultados en tanto que mostraron la fuerza que aún tenía el conservatismo y permitió desarrollar estrategias que le permitieran el retorno al poder.

Lo que más llama la atención es que a partir de los intentos reorganizativos y de la política de alianzas desarrollada por Holguín; el conservatismo mostró una organización que superaba los marcos regionales, empezando a desarrollar una política opositora de características nacionales. Es - por esto que podría afirmarse que su acción opositora facilitó la organización partidista.

Con ser esto cierto, no hay que olvidar que la organización político-administrativa del estado decimonónico colombiano imprimió ciertas características a las seccionales del partido conservador en cada una de las regiones políticas. En el caso caucano quizás la más importante esté en el hecho de que los conservadores, bajo la dirección de Carlos Albán, cubrieron su acción opositora con un manto religioso. Esto los llevaría a encontrar en el clero católico no sólo su más importante aliado, sino también el más efectivo elemento movilizador.

La oportunidad de ejercer un actitud contestaría más efectiva en este sentido la ofreció en 1870, el Gobierno de Salgar con la expedición de las leyes sobre enseñanza laica (1), las cuales llevaron a que la Iglesia Católica asumiera una actitud beligerante que permitió la unificación de esfuerzos contra el Gobierno radical. Lo que esto significó para el Cauca fué un proceso constante de reorganización de las fuerzas conservadoras con la cooperación del clero católico, lo cual se vió favorecido por la profundización de la división liberal, que finalmente ofrecería la coyuntura favorable para intentar la aventura revolucionaria de 1876.

1. La Acción Contestaría del Partido Católico

La situación de tensión política creada por el radicalismo llevó a que las fuerzas conservadoras contemplaran la posibilidad de retomar el poder político estimulando la división liberal para luego lanzarse a la guerra civil. Los conservadores, como es apenas lógico, eran quienes más sufrían la excluyente política radical, lo que de hecho disminuía - sus posibilidades, electorales y por lo tanto, les daba una muy baja representación política, excepción hecha de los Estados de Antioquia y Tolima como se mencionó antes.

La actitud contestaría que asumieron había vendio precedida de una efectiva política de alianza que buscaba profundizar la división liberal. Sin embargo, los primeros es

fuerzos hechos por don Carlos Holguín no contaron con el apoyo unánime del conservatismo. En la elección de 1869, p.e., Antioquia no dió su voto por Mosquera y los conservadores de muchos sitios se negaron a otorgar sus votos por el "Gran - Turco", lo que evidenciaba la falta de disciplina y de organización partidista (2) La tarea de Carlos Holguín y de Miguel Antonio Caro, debería ser construir el "partido conservador", para lo cual era necesario encontrar nuevos lazos de unión.

La coyuntura favorable, repetimos, fué ofrecida por los intentos liberales de establecer la enseñanza laica, en momentos en los cuales se profundizaba la división liberal. La ocasión era óptima para revivir la cuestión religiosa y la vieja alianza entre el clero y el conservatismo sería el vehículo más adecuado.

1.1. La Cuestión Religiosa

La Iglesia venía siendo sistemáticamente perseguida por los liberales quienes veían en ella la supervivencia de un elemento colonial y un aliado permanente de las fuerzas que se oponían al liberalismo. Había sufrido la aplicación de diversas leyes que buscaban disminuir su poder económico y su influencia política y social tales como la del Patronato Republicano, abolición de conventos menores, Tuición de cultos y desamortización de bienes de manos muertas y, ahora, la Enseñanza Laica (3).

Las leyes contra la Iglesia buscaban restarle base social al conservatismo, pues para nadie era un secreto que la táctica conservadora había sido, la mayoría de las veces, encubrir sus pretensiones políticas con un manto religioso, lo cual le permitía movilizar las masas con la ayuda del clero. José María Quijano Wallis -Director de Instrucción Pública del Cauca- decía estar convencido de que:

"en Colombia no podremos llegar a la verdadera meta del progreso y de la civilización en sus múltiples manifestaciones, mientras no se ins

truya, siquiera sea en las primeras letras, a nuestro pueblo, de índole mansa y buena, pero en lo general compuesto de masas anal^ufabetas, casi siempre dirigidas como recuas de mulos o rebaños de corderos por los ambi^uciosos de parroquia, los caciques de los -^upueblos y los curas, de ordinario ignorantes ..." (4).

La oposición conservadora se orientó hacia la partici^upación electoral independiente, único medio que tenía de al^ucanzar representación política. Esto se hizo utilizando di^uferentes mecanismos, que iban desde la creación de socieda^udes eleccionarias hasta el estímulo de pretensiones separa^utistas de los municipios del sur, pasando todo esto, desde luego, por la cuestión religiosa. La agitación fue siempre mantenida en las municipalidades del sur -principal zona con^uservadora- y fue subiendo de tono sostenidamente hasta lograr la participación activa de los obispos de Pasto, Manuel Canu^uto Restrepo, y de Popayán, Carlos Bermúdez.

Todo esto llevó a que el período más importante para la acción política conservadora se diera en los años 1875-76, cuando la división liberal entre radicales e independientes había revivido adquiriendo características más definidas. Se presentaba la oportunidad de lanzarse a la reconquista del -^upoder mediante la guerra civil, ya que por medios electorales sería derrotado gracias al sapismo -puesto que "el que escru^uta elige"- . La guerra civil sólo podía hacerse si se le da^uba un carácter de cruzada cristiana y se demostraba que la Iglesia estaba siendo nuevamente perseguida. Además, era ne^ucesario seguir estimulando la división liberal entrando en alianzas con el sector independiente

El problema de la enseñanza laica se presentó debido a que el Gobierno central se había negado a ofrecer enseñanza religiosa en las escuelas, sustentando esto en un supuesto respeto a la libertad religiosa y pretextando que la religión debería ser inculcada por los padres de familia en sus hogares. Con todo, el Gobierno no descartaba la posibilidad de

que los padres de familia contrataran un sacerdote que catequizara a los estudiantes, pero, de todas maneras, la religión no entraba oficialmente dentro del p^énsum. Ante esto el conservatismo utilizó al clero para luchar contra la reforma acusando al Gobierno "... de haber ordenado un plan de enseñanza con el objeto de destruir el catolicismo en el país..." (5), lo que al parecer se sustentaba en el hecho de que casi la totalidad de directores de las escuelas normales eran alemanes protestantes (6).

El debate trataba de mostrar la ilegitimidad de la acción del Gobierno, en tanto que violaba los más elementales derechos individuales. Por eso se le señalaba que:

"... el verdadero carácter moral del Estado consiste en que este está obligago a proteger los derechos y los deberes de todos sus miembros. El tiene esta autoridad moral de todos los individuos que componen la nación y no posee ni derechos ni deberes morales sin ellos, y mucho menos contra ellos" (7).

Los conservadores consideraban que los derechos ejercidos por el estado al implantar la enseñanza laica iban contra los derechos legales y naturales que permiten a los padres de familia escoger libremente la educación para sus hijos(8). La Iglesia no podía contemplar pasivamente un aspecto tan importante, aunque tuviese que enfrentarse con el estado:

"No solamente la Iglesia reivindica y posee el derecho y la misión de dirigir a sus miembros y aún de obligarlos a educar cristianamente a sus hijos, sino que debe también protegerlos contra sus adversarios, y de estos adversarios el más detestable es el Estado cuando se excede en sus derechos." (9).

El carácter religioso que se le daba al enfrentamiento con el Gobierno determinó que para nadie fuera un secreto que el partido conservador pretendía llegar al poder por medio de las armas, lo cual se evidenciaba en los artículos que aparecían en "Los Principios". de Cali, y en la "Semana Religiosa", de Popayán, ambos periódicos conservadores, a los cuales se enfrentaba el periódico "El Programa Liberal" dirigido -

por José María Quijano Wallis. (10) Los niveles del debate llevaron a atentados personales contra el director de Instrucción Pública quien se vió obligado buscar un entendimiento entre el Gobierno y la Iglesia. El diálogo entre Quijano y el Obispo Carlos Bermúdez es revelador respecto a las intenciones bélicas del clero:

"... yo estoy encargado de defender los fueros de nuestra santa Religión y los intereses de su sagrada Iglesia, y los defenderé hasta mi muerte, sin que pueda arredrarme ni el destierro ni la pérdida de mi vida

" IImo, Señor, le dije con mucha tranquilidad, el Cauca no es un pueblo manso como lo es el de la altiplanicie de Cundinamarca en donde S.S. fue cura durante mucho tiempo. Aquí las pasiones son de fuego y esta región, que en tiempo de paz es un paraíso, si se desata en ella la guerra civil se convierte en un infierno. La lucha armada se sabe cuando empieza, pero no cuando acaba . Siempre se ignoran sus consecuencias, excepto la de la sangre que se derrame y los escombros en que el país se convierta.

"...No importa, contestó por último el Prelado, que el país se convierta en ruinas y escombros, con tal que se levante, sobre ellas triunfante la bandera de la religión." (11).

La efectividad subversiva del clero y de la prensa conservadora se sintió rápidamente:

"... las escuelas... en el Cauca, quedaron casi desiertas; i la influencia clerical llegó a tal extremo, que varios liberales empezaron a afiliarse en los clubs fundados por la reacción fanática, con el nombre de sociedades católicas" (12).

En Cali la cuestión religiosa alcanzó tales extremos que la ciudad se vió llena de actos y sociedades que reflejaban el sentimiento religioso: " . retiros, plegarias, procesiones, sermones, pláticas, Hermanos del Corazón de Jesús, Sociedad de San Vicente de Paúl, Sociedad Católica, Estatua de nuestra Señora de Lourdes, etc., etc." (13) Lo mismo sucedía en Popayán y en los pueblos del centro y del sur del Estado (14).

El nivel que alcanzó este tipo de agitación y su efectividad como elemento movilizador se puede observar en los hechos acaecidos en Cali a fines de 1875 con la llegada de Mr. Radthla, uno de los profesores alemanes traídos para que organizaran las escuelas normales:

"... Los liberales de algunas influencias fueron a encontrarlo y lo condujeron al hotel, único entonces en Cali, hacia el occidente de la ciudad. Le dirigieron discursos expresivos y le dieron una retreta. Todo quedó en silencio por más de dos horas. Hacia las ocho o nueve de la noche se oyeron gritos de "¡ Abajo la Normal !" " ! Muera el Radthla !" " ! Viva el catolicismo! "Estos gritos los daba un gran motín organizado -según se dijo- por el padre Fray Damián González y por el Dr. Federico Correa González con estudiantes del colegio de este último, en su mayor parte. Era al principio un núcleo de unos 60 o 70 hombres, pero a los pocos minutos subió a más de 500. Desde los lados de Santa Rosa -parte sur de la ciudad- a San Francisco, había crecido de una manera asombrosa. Pasada una hora se hacía irresistible. Furiosos e incansables en sus vociferaciones, se dirigían al alojamiento del maestro de escuela, muy poco distante ya. "¡ Muera! ! Muera el mason! eran las palabras de orden y todos iban armados" (15)

Ante tales hechos se hizo necesaria la presencia del gran líder de las Democráticas, el Gral. David Peña, quien logró sortear con éxito la situación preservando la vida del citado profesor. Pero lo interesante del acontecimiento se encuentra en el hecho de que en el grupo asaltante habían "muchos liberales que sólo estaban allí traídos con los artimañas del fanatismo religioso" (16).

No está por demás señalar que los intentos por agravar la cuestión religiosa, se vieron acompañados de un esfuerzo por mostrar la relación existente entre liberalismo y masonería. Se afirmaba que el liberalismo no era independiente en el ejercicio del Gobierno por depender de las orientaciones que se le trazaban desde las logias masónicas. La prueba más contundente de esto se tenía en el hecho de que los más importantes políticos liberales eran masones, entre ellos

Dámaso Zapata -el Director General de Instrucción Pública y encargado de implementar la enseñanza laica- y quien tenía el grado 18 entre los dignatarios nacionales; Tomás Cipriano de Mosquera -el gran perseguidor de la Iglesia- con el grado 33. Eran masones también importantes políticos caucanos como el Presidente del Estado en 1875: el "Ven .: Julián Trujillo, quien gozaba del grado 18 y era el más alto dignatario de la "Res.'. L.'. "Luz del Cauca" Num.'. 3 en el Ord .'. de Popayán" (17)

1.2. La Participación Electoral

La utilización de la cuestión religiosa como elemento de movilización política dio buenos resultados al conservatismo. La respuesta a las movilizaciones religiosas dirigidas por el clero fueron masivas. Esto tenía que ser canalizado políticamente, bien fuera hacia las elecciones o a la guerra. La participación electoral no podía ser descartada: ella ampliaría la representación en los cuerpos colegiados y permitiría medir la capacidad efectiva de movilización política. Por otra parte, ya se había logrado crear el descontento popular y que este se expresara violentamente; esa violencia política sería un efectivo elemento electoral si se lograba canalizar en ese sentido.

El proselitismo político desarrollado por el clero llevó a que se produjeran varias denuncias en el periódico "La Unión Liberal". Se quejaban sus redactores contra el clero porque:

"... ha aconsejado en el púlpito a los ciudadanos que al ejercer el derecho de sufragio no se dejen llevar del ciego espíritu de partido, que no produce sino desaciertos y malestar público; que voten por hombres honrados católicos sinceros, capaces de desempeñar los puestos públicos con honor y provecho del país y sin menoscabo de las creencias religiosas del pueblo..." (18).

Esto tenía que venir acompañado de una campaña que pro

fundizara la división liberal, lo que se hizo estimulando al naciente liberalismo independiente para restarle votos y debilitar al radicalismo. La posibilidad de una alianza con este sector no podía ser descartada; por eso se promovieron las críticas que los independientes hicieron al gobierno y se mostró que no existían diferencias profundas entre estos y los conservadores. La mejor oportunidad en este sentido la ofreció la candidatura de Rafael Nuñez. En una carta enviada al "Tradicionalista", periódico conservador de Bogotá, el candidato independiente aceptaba la afirmación hecha anteriormente en el mismo periódico de que él no era "decididamente anticatólico", expresaba además su compromiso con la tolerancia religiosa y resaltaba la importancia de la religión como factor de cohesión social:

"... me creo en el imprescindible deber de decir a usted "que no soy decididamente anticatólico" como se afirma de paso en uno de los artículos del último "Tradicionalista", si bien sea posible que no estamos de acuerdo en algunos puntos secundarios o de foro externo . Y en todo caso "aseguro a usted que nadie me gana en tolerancia de las creencias ajenas, ni tampoco en veneración de todo cuanto se relaciona con el sentimiento religioso". No se puede con mediano criterio vivir en Inglaterra el tiempo que yo he vivido sin adquirir la convicción -y muy profunda- de que "ese sentimiento es uno de los más eficaces agentes de moralidad, libertad, orden, progreso y civilización". (19).

En la carta de Nuñez existían al menos unos puntos de encuentro que facilitarían una unión electoral. Las posibilidades de lograrla no eran remotas siempre y cuando se pudieran vencer los reatos de conciencia de los conservadores de base y el temor de los liberales independientes a la ofensiva conservadora. Esto requería profundizar la división entre las facciones liberales mostrando que radicalismo e independentismo eran dos movimientos totalmente opuestos. Nada mejor, para esto, que citar a los propios independientes: "Los Principios" publicó el 19 de marzo de 1875 un artículo titulado

"Dos Especies de Liberalismo", escrito en base a un artículo que apareciera en "La Unión Colombiana" con el título de "La Oligarquía Juzgada Desde Lejos":

"Ha llegado el tiempo de que el partido liberal ofrezca sus dos elementos perfectamente deslindados: el uno oligárquico y gamonalista, presenta siempre vivo el fanatismo de las guerras civiles, y se ha quedado parado en 1860, oliendo todavía a pólvora y ha caído a dáveres; el otro independiente, en sus ideas y culto y tolerante en su expresión, se parece tanto al que hemos descrito primero como un pantano a un arroyo de agua" (20).

El artículo mostraba que la armonía de la Constitución liberal de 1863 estaba basada en tres principios:

- a) Gobierno democrático basado en el sufragio popular.
- b) Garantía en el ejercicio de las libertades individuales.
- c) La autonomía de los Estados como elementos constituyentes de la Unión Colombiana.

Estos principios habían sido sistemáticamente violados, aunque las libertades individuales habían sido preservadas gracias a la acción de los Estados y de ciudadanos enérgicos. No ocurría lo mismo con las elecciones -pues se admitía que los mandatarios no eran "electos", sino "fraguados;" ni con el otro principio, que era en realidad una ficción: "ficción enorme y que calcula y deshonra las instituciones, consiste en ostentar que todos somos federalistas y que mantenemos la "realidad de la federación", cuando esta, respecto de algunos Estados, es más o menos de aparato" (21).

Se pretendía mostrar que tanto los independientes como los conservadores tenían razones para oponerse al radicalismo. La campaña pareció dar algunos resultados en cuanto a profundizar la división liberal, p.e., los redactores de "El Telégrafo" eran acusados de ser conservadores ya que sus escritos coincidían en parte con lo que afirmaban los redactores de "Los Principios" (22). Sin embargo, las alianzas no

podieron concentrarse puesto que los independientes no estaban dispuestos a arriesgar la supervivencia de las instituciones liberales en una alianza que favorecía a la reacción ultramontana. Por otra parte estaban bastante seguros del triunfo de su candidato, como se mencionó en el capítulo anterior.

La imposibilidad de una alianza con la nueva facción liberal permitió que los conservadores expresaran claramente su opinión respecto al liberalismo en su conjunto:

"Ambos bandos liberales son utilitaristas, ambos decididos enemigos de la idea cristiana, ambos perseguidores del catolicismo y ambos son movidos y dirigidos por hombres afiliados en las sociedades secretas; por tanto, nosotros, defensores del derecho, cristianos por convicción, y católicos fieles que miramos con horror aquellas asociaciones condenadas por la Iglesia, no podemos votar ni por Parra, ni por Nuñez, sin renegar de los principios morales y políticos que profesamos, sin violar los preceptos religiosos a que debemos obediencia y sin comprometer nuestra conciencia como cristianos y como ciudadanos." (23).

Se criticaba a los muñistas por llamarlos la unidad que acabaría con la hegemonía radical que había engendrado una oligarquía en el poder ejecutivo central: "Acosta engendró a Gutierrez -decían los muñistas-, Gutierrez engendró a Salgar, Salgar engendró a Murillo, Murillo engendró a Pérez y Pérez quiere engendrar a Parra", lo que era cierto, pero lo era también el hecho de que en el Cauca se había formado otra oligarquía de las mismas características:

"Aquí en el Cauca, -respondía los conservadores- donde vuestro círculo ha dominado, hemos visto a Cerón tras de Trujillo, a Mosquera tras de Cerón y tras Mosquera otra vez a Trujillo: si en pos de este último ha venido Conto, que no pertenece a vuestro círculo, no por eso deja de subir al poder mediante la influencia del gobierno." (24)

Por otra parte empezó a publicar críticas acerca de los gobiernos liberales y los abusos que los empleados cometían, gracias a lo cual podía afirmar que los resultados de la revolución liberal se podían resumir en la creación de un sector burocrático profesional mantenido a expensas del pueblo caucano. Este burócrata liberal:

"... Sirve para todo sucesiva o simultáneamente, en lo legislativo, en lo judicial, en lo municipal, en lo de hacienda, en lo militar y hasta en lo diplomático: de una asamblea popular en que se agitan las pasiones de partido y se exaltan los odios políticos y personales, el prohombre liberal pasa inmediatamente a tomar la balanza de la imparcial Astrea, la cual cambia luego por la espada del airado Marte, o por el caduceo del astuto - Mercurio, sin que advierta siquiera, que hay imposibilidad absoluta, atendida la limitación de la inteligencia humana, de que un mismo sujeto pueda desempeñar bien funciones heterogéneas y aún opuestas." (25)

Estos burócratas -continuaban- lo único que hacían era gastarse el dinero de los contribuyentes, por eso no se preocupaban del bienestar de los habitantes del Estado. No les importaba ni la agricultura, ni la industria, ni el comercio, porque:

"... él tiene por industria el servicio público, vive de hacer patria como otros de hacer zapatos; él es, pues, maestro "patriotero" como pudiera ser maestro zapatero". (26)

A estos personajes preocupados únicamente por crear nuevos impuestos para sostener sus gastos, habría que recordarles la fabulita aparecida en "El Constitucional del Cauca":

"En la mano tuvo Fabio
Una bola de jabón,
Y quiso apretarla tanto
Que la bola se escapó.
Ahora bien, lector discreto,
Aplica el cuento y supón
Que la mano es el gobierno
Y que el pueblo es el jabón.
Si con suavidad le trata,
Obedecerá, y si no,
Como la bola de Fabio
Se escapa de la opresión". (27)

Todas éstas críticas precedieron la participación conservadora en el debate electoral con resultados realmente sorprendentes, pues se presentó un aumento importante en el volumen de votación y se amplió la representación en municipalidades donde no habían tenido presencia anteriormente. Un documento enviado por el Secretario del Comité Central del Partido Conservador a Manuel Ericeño ilustra la situación:

"En Timbió, pueblo que pertenecía a nuestros adversarios, las elecciones municipales fueron espléndidamente ganadas por los conservadores, y lo mismo ha sucedido en otros distritos, muchos de los cuales han estado todo el tiempo pasado dominado por el liberalismo exagerado, por consecuencia la Municipalidad de Popayán tendrá de nueve a doce vocales conservadores. En el municipio de Santander tendremos cinco, de los diez que la componen, y no es difícil que hayamos obtenido ventajas en algunos otros de los municipios del norte." (28)

No sobra mencionar que estos resultados se obtuvieron en unas elecciones caracterizadas por el fraude y por violentos enfrentamientos entre las Sociedades Católicas, las Democráticas y las republicanas (29); así como también por los abusos cometidos por las autoridades municipales, especialmente en el sur del Estado. Esto llevó a que "El Telégrafo" publicara los siguientes versos:

"La seguridad individual depende
De la fuerza que tenga cada uno.
Las autoridades no protegen a ninguno:
El atacado muere o se defiende." (30)

1.3. Partido Católico o Partido Conservador?

Para nadie era un secreto que el éxito obtenido por los conservadores se debió al haber encubierto su oposición al régimen liberal con un manto religioso. Sin embargo las cosas no podían permanecer por siempre así. Había que desarrollar un esquema político-organizativo que consolidara los triunfos obtenidos y coordinara la acción contestataria, lo

que se hacía prioritario en tanto que las posibilidades de guerra eran cada vez más reales.

Los intentos organizativos del conservatismo habían - avanzado sorprendentemente y los resultados de ello se habían palpado en las elecciones municipales. Corporaciones como - las Sociedades Católicas de Artesanos y de Jóvenes, los Clubs conservadores, las congregaciones cívico-religiosas como San Vicente de Paúl y la del Sagrado Corazón de Jesús, habían - mostrado su efectividad movilizadora, lo que se palpó en las manifestaciones de Popayán (que alcanzaron la cifra de siete mil personas), en las de Cali, en las peregrinaciones con la Virgen de Lourdes, etc, que caracterizaron el período electoral y le imprimieron su sello (31). Estos aparatos habían logrado avances sorprendentes sobre los utilizados tradicionalmente por los liberales, en tanto que lograron movilizar sectores sociales que no tenían una participación directa en las elecciones, por ejemplo las mujeres, pero que si podrían laborar en otros campos importantes políticamente como la - asistencia social. Por otra parte, las organizaciones citadas habían ampliado y dado mayor efectividad a las formas de comunicación política, según era reconocido por los mismos liberales:

"En la elección de Diputados comprometieron todas sus fuerzas y agotaron sus recursos. En los clubs y en las conversaciones, en cartas circulares a los pueblos, en hojas sueltas impresas y por medio de maquinaciones ocultas, ya usando de la calumnia, ora del chisme y de la infamia quisieron hacer aparecer a los candidatos liberales como enemigos del catolicismo, como herejes, como impíos, como masones, como monstruos de impiedad que quieren destruir los sentimientos religiosos de nuestro pueblo..."(32)

Todos estos esfuerzos organizativos debían consolidarse y nada mejor para ello que crear una organización partidista nueva, que representara los intereses de todos los católicos -la inmensa mayoría de colombianos-. De esta forma

se lograría que el manto religioso utilizado para encubrir la oposición continuara siendo útil como factor de cohesión política. La tarea no era fácil: había que romper las reticencias que produciría una vinculación tan directa entre religión y política lo cual sólo sería posible si se adelantaba una campaña educativa que mostrara no tanto la urgencia de la organización como la necesidad de que se tratara de un partido católico:

"Un partido no es otra cosa que un conjunto de individuos ligados entre sí por ciertos vínculos políticos, sociales religiosos, o de cualquiera otra clase; y en ese sentido es claro y evidente que existe y tiene que existir en todas las naciones civilizadas el "partido católico" (33).

A este partido deberían pertenecer los católicos pero no todos, ya que el Sumo Pontífice había reconocido la existencia de los "católicos liberales" a quienes calificó de "peste perniciosa". Sólo podrían afiliarse "aquellos individuos que admiten el catolicismo con todas sus consecuencias, y sin restricciones de ninguna clase, cualquiera que sea, por otra parte, el partido político al que pertenezcan" (34).

Esta procedencia multipartidista del partido católico, exigía trazar una estrategia que impidiera que la "cizaña" contaminara al "trigo", para lo cual se recurría a un sistema simple: "Basta para el efecto averiguar quienes creen en la infabilidad del Santo Padre, y aceptan sin restricción alguna las decisiones contenidas en el "Syllabus", y esos son - los verdaderos y únicos miembros del partido indicado" (35).

La necesidad de un partido de este tipo no era puesta en duda, conocidas como eran las medidas anticleriales que habían tomado los gobiernos liberales. Sin embargo, había que andar con cuidado: la única forma de atraer católicos "verdaderos" del lado del liberal era mostrando que no existía en realidad muchos elementos de separación entre conservadores y liberales. Era necesario mostrar la inconveniencia

de mantener el espíritu de partido que sólo había engendrado odios. Nada mejor para esto que un análisis comparativo entre las constituciones de 1858 (conservadora) y la de 1863 (liberal) y sus realizaciones, cuya conclusión no podía ser más obvia: Los liberales eran en la práctica tan amigos de la intervención del Estado como lo eran los conservadores:

"Dejad Hacer" era su fórmula favorita; y hoy que está en el mando lo quiere hacer él todo. Ferrocarriles y telégrafos, y Universidad, y Escuela de Artes y Oficios, y Escuelas normales, primarias todo lo ha absorbido y todo lo quiere dirigir. Hoy ha cambiado la antigua enseñanza del "dejad hacer" por esta otra: "dejad que yo lo haga todo"; y esto con el fin de desquiciar, si le fuere posible, el robusticismo edificio del catolicismo". (36)

La contradicción entre lo que predicaba y lo que hacía el liberalismo, se daba también -según los conservadores- en la cuestión del ejército: vivía delirando contra la existencia de la fuerza armada, afirmando que los gobiernos debían sustentarse en la opinión pública y no en la fuerza, pero:

"...desde que ocupó el poder se ha adherido al ejército como la hiedra al olmo. Parece que no pudiera vivir sino al brillo de las espadas, a la sombra de las banderas, y al ruido de la música militar." (37)

Todo esto apuntaba a mostrar que no existía ningún peligro para los principios políticos de los colombianos en el hecho de que se disolvieran las dos congregaciones políticas existentes (38), pues al no haber diferencias respecto al principio de intervención del estado, dijeran lo que dijeran los liberales, las diferencias tenían que estar en otro campo:

"Lo que nos divide verdadera y profundamente son los principios sociales y religiosos y es por eso cabalmente, por lo que creemos que es llegado el caso de organizar un partido que defienda los que reconoce y acepta el catolicismo, y que tome decidido empeño en llevar al Gobierno y a la Legislatura su saludable influencia " (39)

A pesar de que la promoción del Partido Católico se hizo a través de seis artículos anónimos, la idea no encontró eco. La convulsionada situación política de finales de 1875 y principios de 1876, no permitían incursionar en este tipo de aventuras. Era más práctico consolidar lo construido hasta el momento y para esto bastaba con el referente conservador preexistente, al que sólo restaba darle una mayor coherencia organizativa, lo que no era difícil.

El conservatismo caucano consideraba que la situación en la República en los momentos posteriores a la declaratoria del "voto en blanco" (1876) evidenciaba que "es llegada la hora de que todo poder calle ante la fuerza bruta". De hecho, había "desaparecido de nuestra escena política todo pudor y todo decoro". La solución para salvar la nación estaba en los Estados conservadores de Antioquia y Tolima (40). En otras palabras, los abusos del sapismo evidenciaban que ya era hora de que el conservatismo asumiera su responsabilidad histórica y tomara el poder. Los medios para lograr esto no estaban nada claros: Aunque la guerra era la perspectiva más inmediata, no se podía descartar un entendimiento entre Calvo y Nuñez. Por lo tanto, lo más evidente era que la oposición debería seguirse desarrollando en el plano de la paz por medio de la "Resistencia Legal, activa perseverante, vigorosa, cuanto es preciso para hostigar al enemigo, desconcertar sus proyectos y embotar las envenenadas armas de su política" (41). Lograr esto exigía, a su vez, consolidar un esquema organizativo que diera una existencia real al aparato partidista.

La organización del partido conservador se hizo mediante un llamado a:

"la cooperación general, sostenida y enérgica, de las gentes cultas y acomodadas del país, que poseen los medios intelectuales y pecuniarios de acción, y la influencia consiguiente para dar vigor a la opinión y dirigirla. ¿Qué puede una inmensa mayoría sin dirección sin medios y sin estímulos? (42)

Como se ve a simple vista la concepción del partido es sumamente aristocrática. Sus instancias de dirección estarían compuestas por una aristocracia intelectual y plurocrática - remanente de una sociedad caudillista- ya que se consideraba que:

"los hombres a quienes la Providencia ha colocado en las regiones superiores de la sociedad, decidió y decidirá siempre los sentimientos, ideas y conducta de los pueblos." (43)

El papel providencial de estos hombres superiores estaba por encima de las masas. Era el de concentrar y dirigir las bases sociales del conservatismo, única manera de darle existencia real al partido conservador. Consideraban que:

"Las huestes dispersas, por numerosas y aguerridas que sean, no pueden vencer; de donde resulta que la unificación y concierto del partido conservador es otra condición esencial de vida y salvamento. Sin unidad no hay fuerza; sin unidad el número es un vano cálculo; sin unidad en la mayoría, la minoría prevalece, triunfa, domina, y llevará a término sus inícuos pro-yectos." (44).

La reorganización de las fuerzas conservadoras no podían perder de vista el elemento religioso. Si bien la idea del partido católico había sido descartada al no contar con una opinión favorable, no ocurría lo mismo con la cuestión religiosa; de hecho, los católicos eran la inmensa mayoría de la población ("Somos muchos casi todos, contra algunos centenares, o sean miles de materialistas que hay en Colombia...") (45). Pero esta inmensa mayoría se identificaba con las dos vertientes ideológicas que habían dominado políticamente al país; era sobre todo a los católicos liberales a quienes era necesario atraer hacia la organización partidista y nada menor que confundirlos utilizando un discurso político-religioso, que llevó a que en adelante no se establecieran diferencias mayores entre católicos y conservadores, hasta el punto de que se utilizaron las dos palabras como si fueran sinónimos.

Para los políticos godos el conservatismo estaba llamado a defender los intereses de la religión católica, y no estaban dispuestos a abandonar una bandera que había dado buenos resultados. No es de extrañar, entonces, que uno de los componentes ideológicos más importantes de la pretendida organización partidista fuera la religión, lo que a su vez convertía la defensa de esta en uno de sus principales puntos programáticos:

"...la adoración de Dios es el gran vínculo que anuda las relaciones de la vida, las dirige, las purifica, las realza y endereza al deber, a la virtud, a la libertad, al bien. ; A defender el altar y salvarlo! si queremos una sociedad ordenada, leyes justas, magistrados probos soldados leales, familia honrada, pueblos morales y derechos inviolables; que todas esas virtudes gloria de humano linaje, mueren o degeneran en los corazones desecados por el ateísmo, que desgraciadamente olvidan su alto origen y su inmortal destino. Sin Dios el deber acaba, la virtud desaparece y se entroniza la tiranía: quitad a Dios y su ley y, tendréis el caos." (46)

El punto programático que habría de convertirse en la más importante bandera de lucha no podía ser más claro: Si los liberales decían ! Guerra al altar!.. , "Pues a defender al altar! Ninguna causa más justa, ninguna más santa, ninguna más digna de los esfuerzos y sacrificios del ser racional libre: es la causa a un tiempo, de Dios y del hombre" (47). La causa de Dios en el momento era la lucha contra la educación atea y las organizaciones de base del conservatismo deberían prepararse para enfrentarla bajo la dirección del partido. La mejor manera de llevar adelante la "resistencia legal" era fundando escuelas donde se diera instrucción religiosa, y las Sociedades Católicas, las de Beneficencia y caridad de ambos sexos, y las de padres de familia que habían comenzado a fundarse estaban llamadas a ser "los centros en que ha de concertarse ese plan salvador" (48).

La conveniencia política mostraba la necesidad de esta

blecer una organización que orientara el trabajo de las cor
poraciones de base. Para el efecto se reunieron los Senado
res, los Representantes, los redactores de periódicos y otros
personajes importantes, quienes resolvieron constituir un Co
mité Nacional del cual formaron parte Ignacio Gutierrez Ver
gara, Lázaro María Pérez y Alejandro Posada. Igualmente, se
establecieron seccionales en cada una de las capitales de los
Estados, las cuales debían informar acerca de la situación po
lítica de cada sección. El informe del "Comité del Estado -
del Cauca, fechado en Popayán el 14 de junio de 1875 y firmado
por Arquímedes de Angulo, tenía como punto central el de
reiterar la necesidad de la creación del aparato partidista:

- "lo. Conviene al partido conservador de la República asumir la condición de partido mili-
tante en la crisis actual.
- "Conviene a los intereses y decoro del mismo
partido sostener un candidato propio.
- "En consecuencia reconoce la urgente necesidad
de organizar debidamente al partido conservado
del Cauca, para darle unidad en su conducta;
y al efecto, los miembros del comité tendrán
una junta con los diputados conservadores
que han ocurrido a las presentes sesiones
de la Legislatura, a fin de acordar lo conveniente, y
- "Entre tanto que se organiza un subcomité en
cada una de las capitales de municipio y por
medio de ellos obtiene el Comité los datos y
autorizaciones que necesita para saber todo
lo que a nombre de sus copartidarios, puede
ofrecer al Comité nacional..." (49).

Con esta organización, el conservatismo quedaba prepa
rado para enfrentar al liberalismo tanto en el terreno electoral
como en el militar, las dos opciones que se ofrecían
en el momento.

NOTAS

- 1) V. Loy ob. cit.
- 2) V. Rodríguez, ob cit.
- 3) V. Cita No. 1. de la primera parte.
- 4) Quijano: "Memorias. .", p 211.
- 5) Aquileo Parra "Mensaje del Presidente al Congreso", en "El Ferrocarril", No. 3, Cali, 1-III-1878, p.11.
- 6) Quijano, ob. cit. p. 213.
- 7) "Los Principios", No. 171. p. 106.
- 8) Consúltese más ampliamente "Los Principios" de 1875.
- 9) "Los Principios", No. 171, p. 106.
- 10) En este periódico colaboraron personas de la talla política e intelectual de Modesto Garcés, Manuel Sarria y Jorge Isaacs, quienes debieron enfrentar todo el debate político-religioso con los conservadores.
- 11) Quijano, ob. cit. pp. 220-221.
- 12) Aquileo Parra. "Mensaje..." citado, p. 11.
- 13) Arboleda: "César Conto...", p. 63.
- 14) Consúltese al respecto las obras citadas de Quijano, Uribe. También el periódico "Los Principios".
- 15) Uribe: ob cit, pp. 279-280
- 16) Idem. p. 280.
- 17) "Los Principios" No. 180, p. 142.
- 18) "Los Principios", No. 171, p. 106
- 19) "Los Principios" No. 172. p. 110.
- 20) "Los Principios" No. 174, Cali, marzo 19 de 1875, p.117.
- 21) Idem , p. 118.3
- 22) "El Telégrafo", No. 40, Palmira, diciembre, 30 de 1875, p. 157.

- 23) "Los Principios", No. 206, p. 52.
- 24) Idem.
- 25) "Los Principios", No. 199, p. 26.
- 26) "Los Principios", No. 199, p. 27.
- 27) Idem.
- 28) Briceño, ob cit. pp. 63-64 Un informe más detallado de la participación electoral conservadora y sus resultados puede verse en "Los Principios", No. 209, Cali 26 1875, p. 63.
- 29) V. Idem. P. 64
- 30) "El Telégrafo", No. 35, citado por "Los Principios", No. 209, p. 63.
- 31) Acerca de movilizaciones pueden consultarse las obras de Quijano, Uribe, y los periódicos que se han citado anteriormente.
- 32) "La Escuela Liberal" No. 45, Popayán, 31. 1875.
- 33) "Los Principios", No. 210, p. 68.
- 34) Idem.
- 35) Idem.
- 36) "Los Principios", No. 213, p. 81.
- 37) Idem.
- 38) V. Idem., p. 80.
- 39) Idem , p. 81
- 40) "Los Principios" No. 218, Cali, 28-I-1876, p. 99.
- 41) Idem. p. 100.
- 42) Idem.
- 43) Idem.
- 44) Idem.
- 45) "Los Principios", No. 219, Cali, 4-II-1876, p. 104.

- 46) Idem.
- 47) Idem
- 48) Idem.
- 49) Briceño, ob. cit., pp. 14-15.